

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

¿Qué ciudadanía?. Representaciones sociales sobre la condición de ciudadanía en la sociedad santafesina.

María Virginia Senor.

Cita:

María Virginia Senor (2009). *¿Qué ciudadanía?. Representaciones sociales sobre la condición de ciudadanía en la sociedad santafesina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1014>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Qué ciudadanía? Representaciones sociales sobre la condición de ciudadanía en la sociedad santafesina

*María Virginia Senor
Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Humanidades y Ciencias
mariavirginiasenor@yahoo.com.ar*

INTRODUCCION

La problemática vinculada al sistema democrático fue abordada desde diversas perspectivas a los largo de la historia, y en este sentido el siglo XXI no está exento de dicho análisis si consideramos que la democracia atraviesa un momento especialmente paradójico. Este trabajo nos ofrece una reflexión sociológica en torno a la problemática actual vinculada al ámbito de la vida política, considerando las transformaciones que desde ésta óptica asume - en el sistema político y democrático actual- la condición ciudadana.

Desde este marco de reflexión y en base a una acotada indagación empírica, nos proponemos explorar las representaciones sociales de los habitantes de la ciudad de Santa Fe en relación al ser

ciudadano, y comprender los significados que le atribuyen a la condición de ciudadanía en el contexto sociopolítico actual.

Nuestro objetivo pretende ser abordado desde la óptica de análisis que nos enseña Yves Déloye¹ en torno a la *sociología histórica de lo político*, pretendiendo apreciar la persistencia del pasado, evaluar la influencia sobre la acción presente de las acciones y configuraciones sociales pasadas, refutando la antinomia entre pasado y presente. En este terreno el objeto de la sociología histórica de lo político no pretende abordar la Política como un concepto fijo y permanente sino analizar las fronteras fluctuantes y la autonomía siempre cuestionable de lo político y ubicar la transformación como un objeto de análisis en sí, que debe ser ligado a las mutaciones en el seno de la vida colectiva. En este sentido, este enfoque nos permitirá comprender las representaciones de los actores que definen la condición actual de ciudadanía, en función del contraste y la vinculación de sus apreciaciones con las características que definen la ciudadanía desde el origen del Estado nacional moderno y sus posteriores transformaciones, resignificaciones y reapropiaciones en marcos políticos-sociales posteriores.

La técnica metodológica utilizada se basa en la realización de cuatro entrevistas en profundidad efectuadas a residentes en la ciudad de Santa Fe seleccionados en torno a las siguientes categorías: género, edad y nivel de estudios alcanzados. Pese a la acotada base empírica, no nos encontramos ante una limitación para llevar a cabo una reflexión crítica del escenario de transformación política actual, ateniéndonos al desarrollo del Estado, la democracia y la ciudadanía particularmente. Por el contrario, este abordaje exploratorio contiene su valor si reconocemos su aporte al contexto de producción sociológica santafesina, y las herramientas que nos brinda para la profundización de la temática en una posterior investigación.

CIUDADANIA Y GLOBALIZACION

La noción de ciudadanía no es nueva ni unívoca ya que tiene su origen en culturas milenarias, y ha sufrido transformaciones en los diferentes momentos de la historia, debiendo ser actualmente analizada en relación al inminente proceso de globalización.

En este sentido, y desde la perspectiva de análisis de la sociología histórica, reconocemos que la visión de la ciudadanía es la resultante de implacables luchas sociales y políticas que marcan el surco de un movimiento histórico de evoluciones y “devoluciones”. Remontándonos a la idea de ciudadanía del

¹ Déloye, Yves; *Sociología histórica de lo político*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2004.

Estado-nación moderno² reconocemos este proceso conflictivo, si entendemos que su consolidación produjo una fractura histórica al atenuarse los lazos sociales y políticos proporcionados por la familia, la corporación, el territorio e incluso la religión. La noción de ciudadanía estado-nacional se funda en la idea de la existencia de una cierta homogeneidad cultural y moral favorable a la promoción de una identidad (la identidad nacional) capaz de absorber los particularismos y de limitar los conflictos de pertenencia.

En el siglo XX somos testigos de la crisis de las formas sociales y políticas tradicionales, lo cual condujo, en el campo de las ciencias sociales, a abrir el debate en torno a las diferentes interpretaciones sobre la reorganización político-social actual.

En este sentido, una reflexión sobre la ciudadanía implica repensar las categorías teóricas en las que se ha cristalizado dicha condición. La primera condición a revisar es el supuesto de la *sociedad cerrada*, vinculada a una territorialidad delimitada a un Estado-nación. Estamos atravesando una etapa que puede asociarse con la idea de *mundialización*, retomando la metáfora utilizada por F. Vallespín³, que especifica la progresiva extensión de las formas de relación y organización social que abarcan el mundo entero. Desde esta idea se pone en cuestión el concepto tradicional de sociedad entendida bajo los límites del Estado-nación, además de implicar una *intensificación de las conexiones y dependencia* entre las diferentes sociedades y Estados creando nuevas redes de acción social globalizada.

También se hace cuestionable la centralidad del Estado entendiendo que el Estado ha perdido la capacidad para conformar una identidad colectiva a partir del creciente carácter multicultural y de las nuevas líneas de inclusión y exclusión que nos vinculan en asociaciones que yacen por encima y por debajo del nivel del Estado-nación, siendo estas asociaciones las que median la forma en la que nos relacionamos con el Estado; además el Estado ya no se presenta como el garante de un bienestar general y de la justicia distributiva si entendemos las nuevas circunstancias planteadas por el capital móvil y la “territorialidad” del trabajo.

Este proceso de destradicionalización abarca todas las esferas de la vida social y a él viene aparejado una nueva fase del proceso de individualización, en el que el sujeto actual se caracteriza por sus “cualidades móviles, disponibles e intercambiables” pero carente de esencia, como un sujeto que debe automodelarse continuamente para adaptarse a las situaciones que le imponga el entorno. De este modo, el ciudadano es un “hombre flexible” al servicio de un nuevo sistema económico marcado por la flexibilidad laboral, el desorden empresarial y la ilimitada persecución del lucro inmediato.

² En la concepción de T. H. Marshall, la ciudadanía moderna consagra un nuevo conjunto de juramentos de fidelidad política y se acompaña de un nacionalismo político que favorece la creación de una cultura política nacional. El estatuto de ciudadano estaría compuesto, según este autor, por tres elementos: el *civil*, el *político*, y el *social*.

³ Vallespín, Fernando, (2000) *El futuro de la política*, Madrid, Taurus.

Retomando el enfoque interpretativo de C. Crouch⁴, las transformaciones sociales pueden encuadrarse en el modelo de *posdemocracia* que describe aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión han logrado arraigarse tras un momento democrático, y cómo los poderosos interés de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas corrientes a la hora de hacer que el sistema político las tenga en cuenta; o aquellas otras situaciones en las que las elites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares siendo las personas persuadidas para votar mediante campañas publicitarias.

En este modelo de posdemocracia aparece la idea de un nuevo “ciudadano-consumidor”, como el destinatario de un debate electoral público controlado y gestionado por equipos rivales de profesionales expertos en técnicas de persuasión basadas en la industria publicitaria; correspondientemente, un fenómeno adicional que ha aparecido por la degradación de la comunicación de masas es la creciente personalización de la política; en tanto, los ciudadanos se caracterizan por desempeñar un papel pasivo, inactivo y apático; y, la política se desarrolla mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y unas elites que, de forma abrumadora, representan los intereses de las empresas.

Concretamente, en este escenario donde las fronteras entre el ámbito de la política y el ámbito de lo económico se desvanecen, la condición de ciudadanía es reconfigurada en los términos de la *comercialización de la ciudadanía*. No obstante, no se trata del surgimiento de una nueva categoría, sino de un proceso histórico constante de conflictos derivados de intentar restringir el dominio del capitalismo sobre la vida cotidiana.

Es mediante esta relación entre ciudadano - gobierno - proveedores de servicios privatizados-, que se vislumbran los graves problemas para los derechos democráticos de la ciudadanía.

En síntesis desde este contexto de la sociedad actual pueden comprenderse las transformaciones actuales asociadas a las reglas y prácticas que rigen la ciudadanía, haciéndose evidente los dilemas de la democracia, principalmente en lo que concierne a la pertenencia política.

EL ANALISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CIUDADANIA

La *reflexividad* de los sujetos, entendida en términos de la competencia de los agentes sociales en base al carácter registrado del fluir corriente de una vida social, nos abre el camino a nuestra comprensión si se perciben en sus representaciones el eje que diagrama sus discursos. Se trata de la insinuación constante al *cambio* en todo lo vinculado al sistema político en general tomando como referencia

⁴ Crouch, Colin; *¿Qué es posdemocracia?*, En: Posdemocracia, Madrid, Taurus, 2004.

factores que podríamos vincular al contexto de la *primera modernidad* de U. Beck. Esta primera impresión se devela en frases como “ya no es como antes”, “antes era distinto”, “yo me acuerdo de otras épocas”, “los jóvenes de la generación de mis padres”, entre otras.

Desde una dimensión de análisis que alude a los derechos de pertenencia como condición de ciudadanía, observamos en los discursos de los actores que el tema de la *representación política* es el punto central de referencia al momento de reflexionar sobre la política. Las identificaciones de los gobernantes como “*no representantes*” y de los gobernados “*sin representación*”, se vinculan a una idea de política no representativa, donde las demandas sociales no se corresponden con las ofertas políticas conduciendo al debilitamiento de la participación política.

Esta situación es caracterizada por los actores sociales en los términos de “*corrupción*”, lo que nos permite entender desde la visión de Touraine⁵ que la actuación de los partidos políticos, en función de acumular recursos independientemente de la voluntad de sus miembros para escoger candidatos a elecciones y asegurar el éxito de cierto número de ellos, constituye la corrupción más peligrosa para la democracia al suponer irrisorio el principio de la libre elección de los dirigentes por los dirigidos.

Estas significaciones de los actores se asocian a sus percepciones en torno a *los políticos* y a *la política* en general. Al respecto la visión central se enmarca en un descreimiento en los partidos políticos que ya no se conforman en pos de defender ideales generales que beneficien al bien común, sino que se identifican con una lógica de competencia política con el único objetivo de aumentar los réditos particulares. Las alianzas políticas y los “cambios de bandera” conforman el discurso de los actores sociales mediante los cuales identifican los intereses individuales de los actores políticos. Estas percepciones pueden ser pensadas desde la categoría de *empresa política* utilizada por Gaxie⁶, donde sus miembros con la finalidad oficial y práctica de la “conquista del poder” ponen en práctica diversos recursos para la constitución de un capital político. Parte de la actividad es consagrada a la promoción del grupo del que son solidarios por lo cual la actividad política se encuentra así estructurada por luchas simbólicas entre los adversarios y conflictos entre los aliados. No obstante, este autor reconoce que a partir del momento en que estos agentes dedican tiempo completo a la política pasan a identificarse como “políticos” alentados por sus intereses que se independizan de las demandas de los representados.

El juego específico en el campo y los espacios políticos, no tiene efectos únicamente en el marco de los sujetos políticos, sino que además se traduce al campo social. En este punto hacemos referencia al problema de conjugación en la práctica de las decisiones públicas y los intereses sociales, percepción

⁵ Touraine, Alain; ¿Qué es la democracia?, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económico, 2000.

⁶ Gaxie, Daniel La democracia representativa, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2004.

que en el análisis de nuestros discursos resulta evidente en relación al desempeño “actual” del gobierno, como también a las prácticas de los ciudadanos en el acto electoral.

Este diagnóstico se vincula más fuertemente a los discursos de las personas jóvenes quienes en torno a sentimientos de descreimiento, apatía e incertidumbre materializan sus impresiones en el acto electoral, manifestando votar “por el que es menos peor” según las apreciaciones del sentido común y de las percepciones que obtiene de los medios de comunicación. En las representaciones de las personas adultas las concepciones en torno al acto electoral cambia, por lo menos en lo referente a la participación política, ya que manifiestan una intervención más consciente en función de la intervención de los medios de comunicación. En este sentido se aprecia el rol de los medios de información como contribuyentes a la construcción de la realidad social.

En síntesis, los problemas propios del debilitamiento en la participación política ciudadana y los efectos de la elección de representantes inadecuados, es decir, los efectos de la *crisis de representación* socavan el derecho de pertenencia y en correspondencia la condición ciudadana. Retomando los lineamientos de Touraine, la ciudadanía requiere de la existencia de una sociedad nacional, es decir, de una fuerte asociación entre la sociedad civil, el sistema político y el Estado. Sin embargo la combinación de prácticas políticas y sociales que caracterizan el escenario actual se alejan de los principios básicos de la democracia y la ciudadanía.

La dimensión de la ciudadanía definida en referencia a los beneficios y derechos sociales resulta evidente en los aportes significativos de los sujetos ya que en el contexto socioeconómico actual la reivindicación de los derechos al trabajo, la educación, la salud, la seguridad y a la igualdad socioeconómica conforman la exigencia urgente de la población ante el cuerpo de gobierno.

En este aspecto sostienen que las preocupaciones esenciales para la ciudadanía no son atendidas por el gobierno ya que las políticas implementadas no transforman el escenario de fondo sino más bien se basan en política de corto plazo que atienden demandas de segundo orden. En este sentido expresan que la correcta política social debería erradicar los problemas que se experimentan en la cotidianeidad y que impiden el desarrollo socioeconómico de la población. El deber ser de las políticas es definido por estos sujetos en torno a una planificación a largo plazo que resulten efectivas, y no como las actuales asociadas con el rotulo de “inefectivas” ya que no se plasman en el bien común.

Esta percepción que se asocia al problema analizado anteriormente de dislocación entre las demandas sociales y las ofertas políticas, supone lo que Gaxie denomina la *transfiguración de las demandas sociales*. Se hace referencia al trabajo del político quien se focaliza en definir objetos generales e intervenir simbólicamente presentándolos como primordiales en su agenda política, pero orientando su acción por medios susceptibles de producir los efectos buscados pero no modificando efectivamente las situaciones problemáticas o asegurándose la concretización de un cambio efectivo. Los efectos de

esta particular forma de trabajo político contribuyen a naturalizar las condiciones establecidas y en ello las desigualdades de clase. La noción de *política de la desigualdad* de Tilly⁷ nos da las herramientas para atribuirle a esta función política el uso de *mecanismos* propios de un sistema de desigualdades sociales, específicamente, mecanismos de *emulación y acaparamiento* que actúan generalizando la influencia de la desigualdad social y que repercuten directamente en perjuicio de los desfavorecidos o dominados.

La última línea de análisis se vincula con la dimensión de la identidad cultural y en este sentido la reflexividad de los actores sociales la asocian a las categorías de “conciencia social colectiva”, “sentimientos de patria”, “sentimientos de nación”. En sus discursos estas categorías son expresión de la pérdida, de lo olvidado, de lo que hoy no existe y que se “debe” recuperar, ya que no son reconocidas en ninguna esfera de la vida actual, si se considera la política, la religión, la etnia, la cultura.

Es posible percibir en estos discursos la contradicción que expresan los sujetos al reivindicar los sentimientos de comunidad en un contexto en el que reconocen que los actores tienen que cumplir un nuevo rol de autodeterminación. Se refleja así la conexión paradójica entre la autoafirmación, el goce de sí y la preocupación por los otros, que debe ser considerada en un marco de referencia reinventado o redefinido.

Para concluir reconocemos que no hay una correspondencia entre aquello que los actores sociales identifican en la condición ciudadana actual y lo que reivindican, que se asocia con una concepción normativa asociada al contexto del Estado-nación moderno. Esta interpretación nos permite dar cuenta de la distancia entre las significaciones normativas, legales e institucionales de los actores y las prácticas y sentido de lo concreto de la cotidianidad actual.

Sostenemos entonces retomando la óptica de Benhabib, que actualmente somos testigos de un *efecto de desagregación*, cuya consecuencia es el desmantelamiento de estas tres dimensiones de la ciudadanía, por lo que resulta necesario redefinir esta categoría.

CONCLUSION

Si bien retomamos en nuestro análisis grandes teorías sociológicas que diagnostican las sociedades occidentales actuales, somos conscientes de su limitada pertinencia en el escenario de un país en vías de desarrollo, no obstante, no podemos ser ajenos a los rasgos que ya se evidencian en nuestro contexto. Así mismo queda reflejado en los discursos analizados, si entendemos las percepciones en torno al complejo contexto social actual caracterizado por *la incertidumbre, hibridación, fluidez y*

⁷ Tilly, Charles (1998) *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

controversia en pos de la pérdida de los marcos de referencia tradicionales. Estos fenómenos reflejan la inminencia del *proceso de globalización e individuación* en nuestra sociedad.

Retomando los ejes de análisis abordados resulta pertinente remarcar un aspecto que permite distanciar las percepciones de los actores sociales. Si bien sus referencias a *lo político* están marcadas por juicios negativos en torno a las funciones políticas actuales debemos reconocer que las personas adultas hacen cierta su conformidad con el último cambio de gobierno de la provincia y apuestan a la *capacidad* de la figura del gobernante; por otro lado las representaciones de las personas más jóvenes enmarcan esta gestión en su discurso de disconformidad, desilusión, incertidumbre y apatía generalizada. Explicamos esta divergencia si comprendemos que las representaciones sociales engarzan la pertenencia social de los individuos con las implicaciones afectivas y normativas, con la interiorización de las experiencias, de los modelos de conducta y de pensamiento y la elaboración psicológica y social de esa realidad. Esta clase de conocimiento es construida por los individuos a partir de su experiencia, pero como se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido también surge a partir de las informaciones, de los modelos de pensamiento que se reciben o se transmiten mediante la tradición, de la educación y de la comunicación social. En este sentido manifestamos que las representaciones de los actores sociales se vinculan marcadamente con la pertenencia a distintas generaciones, esto es, pensando que las percepciones de los adultos están influenciadas por sus experiencias subjetivas en un marco de referencia conformado por diversas organizaciones de poder según los contextos, mientras que las representaciones de las personas jóvenes se vinculan a una vida mayoritariamente experimentada en un contexto globalizado, individualizado y reflexivo caracterizado por la incertidumbre y la indiferencia a la participación política.

Por otro lado concluimos que las transformaciones evidenciadas en lo que a la condición ciudadana atañe no puede ser comprendidos desde una perspectiva de análisis que retome las categorías tradicionales consolidadas en la época del Estado-nacional moderno. Estamos atravesando un contexto social particular y que, por tanto, debe ser analizado desde una perspectiva teórica igualmente particular. Por lo tanto, entendemos como U. Beck⁸ que el análisis de la *segunda modernidad* debe partir de repensar las categorías de análisis adecuadas a la primera modernidad para no correr el riesgo de una quedar atrapados en una apreciación analítica-apriorística que ocultaría las realidades y las contradicciones de las modernidades globalizadoras e individualizadoras.

Sin embargo, la consideración del pasado en la acción presente –lógica de nuestro enfoque desde la sociología histórica de lo político–, nos permite inferir, respecto a la temática de la ciudadanía, la continuidad de un rasgo que define a la ciudadanía desde sus orígenes, pese a las diferentes

⁸ Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. *Categorías zombi: Entrevista a Ulrich Beck*, En: La Individualización, Barcelona, Paidós, 2003.

reconfiguraciones según los contextos. Se trata del lugar que ocupa el ciudadano en el constante proceso de nacionalización de las sociedades, entre la presión por la liberación de los particularismos sociales, y la obligación a la interiorización de formas de autocontrol en función de los imperativos de la vida nacional.

Bibliografía

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. Categorías zombie: Entrevista a Ulrich Beck, En: *La Individualización*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Benhabib, Seyla (2002) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires, Katz, 2006.
- Crouch, Colin ¿Qué es posdemocracia?, En: *Posdemocracia*, Madrid, Taurus, 2004.
- Déloye, Yves *Sociología histórica de lo político*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2004.
- Gaxie, Daniel *La democracia representativa*, Santiago de Chile, Ediciones LOM, 2004.
- Tilly, Charles (1998) *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Argentina, Manantial, 2000.
- Touraine, Alain *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económico, 2000.
- Vallespín, Fernando *El futuro de la política*, Madrid, Taurus, 2000.